

El cielo azul ya no es lo que era

Aurelia Cortés Peyron



A Thousand Years, Damien Hirst, 1990. Vidrio, acero, caucho de silicona, MDF pintado, Insect-O-Cutor; cabeza de vaca, sangre, moscas, gusanos, platos de metal, algodón, azúcar y agua. Fotografía de Roger Wooldridge. www.damienhirst.com

SERÁ MEJOR COMENZAR POR EL FINAL: en la última página del libro *Dos estudios a partir de la descomposición de Marcus Rothkowitz*, en una nota que funciona a la vez como prólogo y epílogo, y que tiene algo de *ars poetica*, Luis Eduardo García, el autor, aclara que el título corresponde a un proyecto que a lo largo del proceso creativo se transformó de tal modo que el resultado fue muy distinto al planteamiento original. Lo describe como un “libro fallido” y concluye: “Si algo conecta a Marcus Rothkowitz con mi proyecto inicial es que

ambos fueron destruidos”. Sin embargo, prevalecen una sensibilidad aguda hacia la expresión visual y una intención, similar a la de Rothko, de retratar un “paisaje” mediante la sobriedad y el vacío; una economía de materiales que no mina la expresividad. Hay que aclarar de todas maneras que, más que pictórica, la imaginación de nuestro autor es cinematográfica.

El título remite, por el lenguaje, al género ensayístico; específicamente, al ensayo de corte académico, y da un punto de apoyo: el pintor Marcus Rothkowitz. La promesa del título queda incumplida. La intención de estos poemas es otra muy distinta a la de analizar la obra de Rothko, mucho menos desde un enfoque teórico, como sugiere la palabra “estudio”; tampoco pretenden reproducirla de una manera explícita.

La decepción es un sentimiento que hay que tener en mente al leer *Dos estudios...* En varios de sus poemas, la decepción se convierte

en un mecanismo de tensión. La misma tensión que hay entre el contenido y el título. La distancia que hay entre lo que impulsa, provoca la escritura del poema, y el poema en sí. Un ejercicio interesante es el díptico formado por los poemas: “Esbozo de ‘la oscuridad no es una llanura’” y “La oscuridad no es una llanura”. En el primero hay dos voces, la del primer impulso de escritura y la de la reescritura, es decir, la que reflexiona, en retrospectiva, acerca de las palabras que componen el poema y de la verdad contenida en éste. Estos experimentos le dan al libro un aspecto de bitácora y una cualidad temporal; le dan movimiento a los poemas y, de esta manera, ponen en escena el proceso de expectativa-decepción que es una parte esencial de la estructura de *Dos estudios...* y de la relación escritor-lector.

La sensación que provoca esta tensión es la de viajar sin brújula por una inmensa llanura (¿la de la posmodernidad?, ¿la de la poesía?, ¿la del arte?, ¿la del lenguaje?) y encontrar placer en hallarse perdido. Nuevamente, la alusión a Rothko no es infundada.

Hay un juego opuesto entre el poema que abre la primera sección y el que inicia la segunda, cuyo título es ya revelador: “Enigma destruido”. El primero es una lista, como si fuera una lista de pendientes o compras donde enumera temas de escritura. El segundo es su realización. El poeta, sin embargo, sólo encuentra decepción en ella: destruye el enigma. Hay un dejo de humorismo, como si el poema se regodeara en la decepción del lector al ver el enigma resuelto. Como si le arruinara el final de la película. El poema es (quizá intencionalmente) más cercano a lo que podría llamarse la poesía “tradicional” del siglo xx, al menos, a aquella que está basada fundamentalmente en la metáfora sorprendente, original:

Nebulosas que son lo más parecido a un alma
saliendo de un cuerpo
que es lo más parecido
a
un estallido de polen
o
al corazón gaseoso de Dios.

Del título, retomo la palabra “descomposición”. Todo el poemario apunta hacia la destrucción, no solamente como una forma de lo perecedero, es decir, como tema, sino como un objetivo en sí misma. Se trata, además, de autodestrucción, ya que el primer blanco a destruir es la poesía, y con ella, el lugar común, la idea de belleza que han perpetrado las distintas tradiciones artísticas, y los conceptos de forma y perfección derivados de ésta. La voluntad de abolir el concepto “poesía” es tan impetuosa que la despoja de los elementos que durante siglos han constituido la materia prima de la poesía: la metáfora y la musicalidad. Esta intención es más que evidente en “Trece formas de hacer estallar a un mirlo-bomba”, una parodia del famoso poema de Wallace Stevens, “Thirteen ways of looking at a blackbird”.

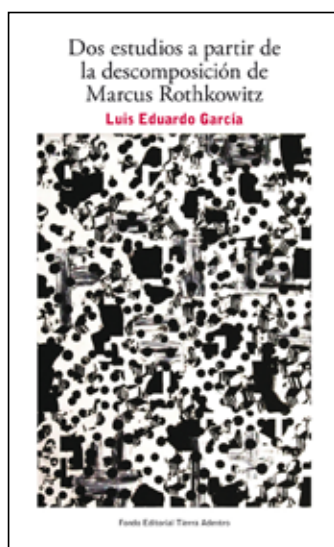
“Imitador de Marcel Duchamp versus Imitador de Dios / El vacío (lucha en jaula)” es otro poema donde sale a la superficie esta problemática, que podría resumirse en la pregunta: ¿cómo hacer poesía en el siglo XXI? Las opciones propuestas son, obviamente, antagónicas. Comienza el poema (desde la voz del imitador de Duchamp, suponemos):

Esto no es un poema es arte contemporáneo
no hay ritmo no hay imágenes no existe la idea
[de poema.
Las tres líneas se llaman “pájaro”.

Le responde su contraparte:

Esto es un poema
hay música, hay enigma, existe la idea de poema.
Es muy hermoso, puedo decir
“un deshielo
nos desgarrar”.

Persiste en ambas partes un tono de burla que no se diluye del todo a pesar de que las estrategias de ambos “imitadores” resulten, muchas veces, seductoras y verosímiles. La “jaula” en la que teatralmente ocurre la contienda es el poema de Luis Eduardo García



Luis Eduardo García
*Dos estudios a partir de la
descomposición de Marcus Rothkowitz*
México, FETA, 2012, 100 pp.

y, como una jaula, lo que hace es enmarcar, delimitar y soportar la pelea, pero nunca toma partido por ninguno de los contrincantes. Tanto la idea del artista como iluminado, portador del mensaje divino, como la del artista que despoja esta estética de sentido, a partir de la provocación, la ironía y el sabotaje de las formas establecidas conviven en la pluma de García. La destrucción y la creación son sin duda los polos entre los que viajan las preocupaciones poéticas de *Dos estudios...* e incluso se reflejan en las dos secciones del libro (“Poemas apariciones milagrosas” y “Poemas como el puño de Dios”).

Más que en Rothko, muchos poemas me hacen pensar en Damien Hirst. La primera instalación que hizo Hirst con animales, llamada *A thousand years*, era una vitrina hermética que contenía larvas de mosca y moscas que completaban su ciclo vital gracias a una cabeza de vaca que yacía desangrándose en el suelo. Una rejilla electrificada, suspendida de la parte superior de la vitrina, era la única amenaza para estos insectos carroñeros. En “Metafísica para peces raros I” podemos ver la misma imaginación carnífera: la res se puede intercambiar con la obra de arte e incluso con el artista: “Contemplar un Rothko como se contempla una res abierta” es el primer verso; el penúltimo: “Contemplar a Rothko como una res abierta”. Aquí, como en el poema “Lo que quedó de Marcus Rothkowitz”, más que a Rothko podemos ver a Hirst y, también, al iconoclasta que había en Andy Warhol o Piero Manzoni.

Con la putrefacción como paisaje y la descomposición como estado de las cosas, el autor insiste casi obsesivamente en deslindarse del canon de “lo bello” como única posibilidad de la poesía, una actitud que, paradójicamente, tiene una honda raigambre en el Romanticismo: “Añorar lo azul es miserable. Creer que la belleza puede ser capturada / es jugar al exterminio. / La belleza les estallará en el rostro. Ésa es su finalidad”.

La escritura de García refleja la violencia y la velocidad que caracterizan a la sociedad contemporánea y al individuo atrapado en ella. No es casual la mención a la pornografía ni la recreación de la estética pornográfica en algunos poemas. El gusto por lo explícito y la satisfacción inmediata, y el triunfo del lenguaje visual sobre el verbal son parte del contexto cultural del que emergen la industria de la pornografía y un libro como *Dos estudios...*

En la misma nota final, el autor dice: “Entendería que [el libro] causara repulsión. Me gustaría que causara repulsión”. Creo que la repulsión es un sentimiento muy contundente para describir estos poemas. No causa repulsión porque obliga al lector a reflexionar. *Dos estudios...* es un libro inteligente, con sentido del humor, que busca claridad en el lenguaje y que encuentra una expresión propia sin valerse de recursos vacíos. Muy a pesar de la actitud incendiaria del autor, busca y encuentra empatía en el lector. ■■■